

# EL DESMONTE Y LA PUESTA EN CULTIVO

Cuando los colonos llegaron a Fuente Palmera no se encontraron un paraíso de árboles frutales como había prometido Thürriegel, sino un espeso bosque mediterráneo que era preciso eliminar para poder cultivar. Aquí vamos a ver cómo se preparó el terreno para crear el pueblo de Fuente Palmera y sus aldeas.

## EL DESMONTE



Sobre el desmonte nos narra Rudolf A. Kaltofen, autor de una novela sobre la colonización, lo siguiente: *“Era un trabajo duro y amargo, un trabajo para desesperarse. No era lo peor acabar con los alcornoques, los robles, las acacias y las cornicabras. En eso, al menos, se veía un poco de fruto, pero aquí ni había bosques espesos como en sus patrias, porque habían de vérselas con jarales, con matorrales impenetrables de uno a dos metros de altos, entretejidos con zarzas y arbustos espinosos y retorcidos, que cubrían enormes extensiones, por haber sido favorecido siglos atrás su crecimiento con roturaciones y quemas. Entonces sí sabían lo que era sudar en el trabajo. Las hachas saltaban despedidas por la resistencia de la madera; las sierras rechinaban despedidas por esta razón, como si tropezaran con piedras, y cuando se las examinaba se encontraban sus dientes retorcidos”*.



El “desmonte”, “descuaje” o “descuajo”, es la preparación de la tierra para su primer cultivo arrancando de cuajo o de raíz las matas allí existentes. Respecto al proceso de cómo se fue acabando con el bosque existente en las Nuevas Poblaciones, contamos con el llamado Fuero de Población, donde se nos dice que *“A cada familia es preciso dar un pico, un azadón, un hacha, un martillo, un arado, un cuchillo de monte, y demás utensilios de esta especie, que necesiten, a juicio del Superintendente, para desmontar y cultivar la tierra...”*. El Superintendente, es decir, el mismo Pablo de Olavide, fue el encargado de controlar el rendimiento sobre las tareas de descuaje o descuajo.

Para ello dio órdenes e instrucciones precisas. Se establecieron tandas de colonos que actuaron por turnos para las tareas de desmonte, con el fin de que la tierra pudiese ponerse en cultivo lo más rápido posible. Olavide ordenó que: *“Todos los meses (el ingeniero) visitará todas las poblaciones. El objetivo de su visita será reconocer todas las suertes de cada Departamento una por una para ver lo que se ha adelantado en ella”*. Al frente de cada departamento, para controlar el desmonte, se colocó a un Inspector y si los colonos descuidaban el desmonte podrían ser expulsados de sus suertes.

## LA PUESTA EN CULTIVO



La tierra, a medida que era desmontada, era sembrada para que pudiera dar fruto lo antes posible. Pero lo cierto es que poco a poco se fue terminando con la vegetación autóctona y que los colonos podrían haber reservado una mayor superficie de terreno de monte en los inicios de la colonización, con el fin que les hubiese auxiliado a complementar con ganadería y otros recursos su producción agrícola.

Pronto se reveló que la tierra de la zona era de muy mala calidad para el cultivo de cereales y hubieron de tomarse nuevas medidas. Así, el programa de plantíos puesto en marcha en las Nuevas Poblaciones por D. Pedro Polo de Alcocer en 1815 debía consistir en la sustitución de cultivos pocos rentables -en especial los cereales- por otros más adaptados a las tierras de baja calidad agrícola que poseía La Parrilla, fundamentalmente el olivar.

Este programa significaría un importante avance de los olivos, vides y frutales a costa de tierras donde aún quedaban vestigios del bosque mediterráneo primitivo y centenario.

En 1788 en las Nuevas Poblaciones de Andalucía se contabilizaban 51.255 olivos, 30.814 vides, 15.228 frutales y 2.593 moreras. Al poco de iniciarse la colonización, Olavide fomentó el cultivo de plantíos de cara a promocionar la industria textil y las derivadas del aceite, con la siembra de moreras, lino y cáñamo, ya que había tenido la oportunidad de advertir la escasa capacidad de los suelos de La Parrilla para los cultivos cerealísticos y su mayor idoneidad para los mencionados plantíos.

A pesar de todas esas iniciativas, en 1829 las tierras sin cultivar en las Nuevas Poblaciones de Andalucía eran todavía del 49´29%. Con la existencia de encinas se garantizaba el alimentos para los cerdos, leña y carbón para el hogar e incluso un complemento para la propia alimentación humana. Sería con el fin de la agricultura tradicional y la llegada de la agricultura moderna, cuyos productos se enfocan al mercado, como el olivar, el girasol, el maíz, etc., cuando se acabó prácticamente de exterminar las escasas muestras de vegetación autóctona que aún quedaban en las Nuevas Poblaciones, siendo hoy muy escasa.

## BIBLIOGRAFÍA:

-BAÑOS SÁNCHEZ-MATAMOROS, J. Y OTROS, “Contabilidad y control sobre el individuo. El caso de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (1767-1771)”, *Revista de Contabilidad*, 18 (2007), pp. 61-85.

-GARCÍA CANO, M. I., *El gran proyecto ilustrado de Carlos III y Olavide. Las Nuevas Poblaciones de Andalucía (Fuente Palmera 1768-1835)*, Córdoba, 2013.

-TUBÍO ADAME, F., “Por el desmonte comenzó la historia de Fuente Palmera”, *La Voz de Córdoba*, 10 de febrero de 1983, p. 11.

Nazaret Ojeda Ruiz  
María Caro Sanmartín  
Jorge Orihuela Adame  
Cristina Blázquez Feria  
Guillermo Fernández Alcántara  
(4º ESO D)

